



Lubomir Panek fué uno de los veintinueve checos detenidos y acusados de ser miembros de una organización secreta de conspiración contra el gobierno comunista de Praga. Llevado recientemente ante los tribunales, Panek, a su vez, acusó a la policía terrorista del Estado de haberle hecho objeto de implacables torturas, mostrando su cabeza todavía ensangrentada. A los cargos acumulados sobre Panek, el tribunal añadió otro cargo: el de "insulto a la policía".

Editorial

EL CULTO AL HEROISMO

El héroe, la silueta romántica del hombre valeroso, genio de la acción individual, arrojado, magnífico y magnánimo, empieza a acusar su decadencia con los progresos del psicoanálisis y la puesta en circulación del héroe de cartón. Una doble sincronización ofensiva tiende a borrar de la faz de nuestro mundo y de las páginas de la historia, el gesto épico, arrogante, de un solo hombre o de un número reducido de individualidades que levantaron en vilo una época, teniendo por musa a la justicia frente a la injusticia, a la libertad en beligerancia con la tiranía.

La ciencia se ha burlado del héroe interpretándolo como simple efecto de una secreción glandular, de anomalías orgánicas o fisiológicas. Cuando este método no ha bastado para ridiculizarle, se ha colocado detrás del héroe, de la acción del héroe, un simple motivo banal: una enfermedad incurable, la perfidia de una mujer o el mismo miedo, concepto rival del heroísmo.

La doble ofensiva contra el héroe es la más abyecta, la más irreverente, la que condensa mayor cantidad de sarcasmo contra la poesía épica que tiene por motivo al hombre en aras de la acción. Desde que el Estado pudo comprobar la trascendental influencia del héroe fué montada una industria llamada a producir en serie. Englobamos al Estado y a la Iglesia en la empresa explotadora del héroe manufacturado, hecho standard, según diseño apropiado a las necesidades de productores, distribuidores y consumidores.

El censo nutrido de santos, apóstoles y mesías responde a esta necesidad o demanda mercantil de héroes capaces de deslumbrar a los papanatas, consumidores éstos a la vez de rezos, comuniones e indulgencias. Los tonsurados, fabricantes de héroes, de héroes de martirio, martirizados o martirizantes, marcaron la pauta de ensalzar al heroísmo a momias que vivieron hace centenares y miles de años, simples números o soldados de segunda en el acervo común de nuestros oscuros desaparecidos. La heroicidad no puede así ser discutida. No podemos impugnar a un héroe de las catacumbas de Roma, de los desiertos de Libia, de China o de la Conchinchina.

Nuestros Estados modernos, fabricantes a la cadena de héroes de cartón, han batido el record. En nuestros días se fabrica un héroe a la vista del público, sin recurrir al ilusionismo, caro al arte de la prestidigitación. El héroe se fabrica por mandato, por decreto, poniéndole una etiqueta de tal al primer rastacueros con alma de bufón y cara de cemento armado.

La Rusia proletaria ha inaugurado hace tiempo el comercio de exportación de héroes. El ensayo no dió resultado. Sus héroes de alfeñique salían hechos cisco de las cajas de embalaje. Por otra parte, Rusia tenía necesidad de grandes cantidades de héroes para el consumo interior. El ensayo de montar sucursales en sus respectivos mercados con materia prima extranjera aumentó su descrédito y precipitó la bancarrota. Nadie es profeta en su tierra ni lo fueron, en consecuencia, los fabricados en España con barro de nuestro propio solar.

El héroe de cartón tiene como telón de fondo a la masa pegasosa, fanática, adocenada, educada para la procesión y para el desfile; para berrar himnos, ladrar consignas y hacer cabriolas con banderas y pendones.

Nosotros creemos en un solo heroísmo: el heroísmo del hombre, en lucha permanente contra su propia ignorancia, capaz de pulirse a sí mismo como se pule a un diamante. El autodidacta, el joven capaz de conquistar para sí un nuevo mundo, es decir, una cultura, robando horas al descanso, contando todos sus días y aprovechando todo su tiempo; aquel que no cree en el cautiverio de la cultura, en la cárcel de la universidad, teniendo por carcereiro al Estado; el que, por el contrario, concibe libre y aprehensible la cultura y al alcance de nuestra voluntad pertinaz; el capaz de cincararse a sí mismo de la tosquedad de los prejuicios; el que debe de ser hombre a su propio esfuerzo, es para nosotros el único héroe, hecho de luz y de bronce.

Diccionario Enciclopédico

FUERZA.—Fuerza organizada del Estado. Desde que los anarquistas iniciaron su crítica de la monstruosidad del Estado, una serie de sofistas—en el fondo aspirantes al favor gubernamental—han venido desvelando en busca de argumentos probatorios de la identidad entre la sociedad y el Estado. La mayoría de los políticos, lacayos, beneficiarios o propietarios del Estado, piezas de la máquina estatal, se han esforzado en hacer ver que en el fondo del problema no había más que una cuestión de palabras. No hay tal cuestión de palabras. Estado y Sociedad son dos conceptos antagónicos. La Sociedad tiene su fundamento en la necesidad común y en el libre acuerdo; el Estado es un sistema impuesto y mantenido por la coacción y por la violencia. El Estado es inseparable de la fuerza. El primer acto de un gobierno, de cualquier gobierno, al constituirse, consiste en atender y reforzar el sistema represivo: espías, confidentes, policía, ejército. El Estado ha inventado el impuesto y el presupuesto, verdaderas sangrías impuestas a la Sociedad, para cebar a su burocracia, nutrir y mimar a sus perros guardianes. La Sociedad podrá salir de un cataclismo, de una epidemia o de una guerra, exhausta, empobrecida—el caso de nuestros Estados de post-guerra—, sin agricultura, sin industria, con los sistemas de comunicaciones y transportes averiados, sin que el Estado ceda, se apiade ni le condone sus obligaciones tributati-

vas. Antes serán éstas aumentadas, tratándose de la post-guerra, so pretexto de la nueva guerra en puertas, de la necesidad de reorganizar y reequipar a su policía y a su ejército. Las necesidades del pueblo, la desnutrición, consecuencia de racionamientos extremados, la anemia y la tuberculosa, el raquitismo, serán despreñadas en atención a una obsesión única: prepararse el Estado contra el peligro de una nueva guerra y de una posible revolución. El Estado es el culto a la fuerza bruta; y la fuerza bruta engendra irremisiblemente más brutalidad.

«De aquella época de necio y exagerado culto al bíceps guardo dos enseñanzas provechosas. Es la primera la persuasión de que el ejercicio desarrollo muscular en los jóvenes conduce a si indeciblemente a la violencia y al matonismo. El alarde de la fuerza bruta se convierte en pasión y en causa de necio engreimiento. Hace falta ser un ángel para entrenar de continuo fibras musculares hipertróficas inactivas, ansiosas, digámoslo así, de empleo y justificación. Y como no es cosa servirse de ellas cargando fardos, se experimenta singular inclinación en utilizarlas sobre las espaldas del prójimo. Con las energías corporales ocurre lo que con los ejércitos permanentes: la nación que ha forjado el mejor instrumento guerrero acaba por ensayarlo sobre las naciones más débiles o harto descuidadas.» (Ramón y Cajal).

ACTORES DE UN DRAMA HISTORICO

No es posible, o es muy difícil, creer que haya en el mundo llamado civilizado con o sin razón, una persona medianamente instruida y moderadamente al tanto de los acontecimientos, que no hayz llegado al convencimiento de que el planeta Tierra es el escenario de un gran drama geológico y, nosotros, sus pobrecitos parásitos, los actores de un gran drama histórico. Hay un cierto sincronismo entre los dos fenómenos, y esto nos impulsa a sospechar que tal vez los astrólogos no estén tan errados ni tan desactualizados como aseguran los sacerdotes de la ciencia oficial.

Antes de la última guerra mundial, como todos recordarán, nevó en las costas mediterráneas, en el desierto de Sahara, en Buenos Aires y en México... cosa que no había acontecido desde que la memoria existe en las cabezas del hombre. Ahora está nevando en los estados sureños: en Arizona, en Texas, en California... Más de 25.000 cabezas de ganado vacuno morirán de hambre en la nieve, si los aviones no pueden hacerles caer alimentos; igual suerte correrán otras tantas de ganado lanar... En cambio, el otro día, en Nueva York se transpiraba como en pleno verano...

La humanidad debe liberarse del ilusionismo

por Agustín Souchy

El pensamiento de la mayoría de los hombres sigue un curso rutinario. Ideas estereotipadas, impuestas por grupos minoritarios, definen la acción de esas mayorías. Lo que fué estipulado por la tribu, por la religión, por el Estado, sigue siendo considerado como algo sagrado. Pocos son, relativamente, quienes poseen la suficiente fuerza espiritual y moral para liberarse de los prejuicios colectivos de su tiempo. En época remota, se perseguía a los hombres que se negaban a creer en los dogmas religiosos. Hoy se califica arbitrariamente de asociades a quienes se niegan a servir la autoridad estatal. Los que rechazan la idolatría de la nación son estigmatizados como seres sin patria y sin honor. Y el «camarada» que exprese dudas sobre la misión salvadora de una sola clase, es despreciado por sus iguales.

Tal situación moral sería desesperante sin la confianza en el progreso. Felizmente, el mundo marcha adelante, a pesar de todo. En nuestro tiempo, la noción de tribu ya no tiene facetas peyorativas. Las religiones han perdido su agresividad. (Excepto en la India, donde mahometanos e hindúes se siguen matando recíprocamente, para la mayor gloria de sus respectivos dioses). En el orden etnológico ya no se considera un crimen el separarse de su pueblo para adherir a otro. Pero negar el servicio al Estado se considera aún como acción punible por las autoridades afectadas. Los que se atreven a criticar los defectos de la propia nación y a reconocer los méritos de una nación «enemiga», serán tratados como traidores a la patria...

Los pueblos jóvenes son más chauvinistas que los pueblos viejos. La formación de un Estado favorece el nacionalismo agresivo. El ejemplo más reciente lo ofrece el pueblo judío. Los israelitas eran uno de los pueblos más pacifistas del mundo, y los que viven fuera de Palestina siguen siéndolo. Pero el Estado de Israel muestra un espíritu bélico igual al de los demás Estados. Los terroristas del «Irgum» y del «Stern» se caracterizan por las mismas prácticas que los elementos fascistas de otras naciones. No negamos al pueblo judío el derecho a poseer lo que poseen otros pueblos. Pero aquella parte de los israelitas que luchan en Palestina para defender el nuevo Estado, están adquiriendo los defectos de los demás pueblos organizados en Estados. En las garras del nacionalismo, los pueblos pierden su equilibrio espiritual y ponen frenos a su propio proceso libertador.

Una de las últimas ilusiones nefastas es la de la clase elegida. En el desarrollo de la historia, diversas clases se han considerado las elegidas y destinadas a guiar y a dominar a las demás clases. Los primeros que mostraron esa arrogancia fueron los sacerdotes y los príncipes; luego fué la aristocracia y más tarde la burguesía. Hoy es el proletariado, o mejor dicho una cierta escuela doctrinal, que pretende que el proletariado está llamado a renovar y a salvar al mundo.

No negamos ciertamente la existencia de clases. Existen, como

las comunidades religiosas, como existen Estados y naciones diferentes. Pero no son rígidas ni invariables. En el proceso sinuoso de la historia, las clases han cambiado de carácter y de naturaleza. Glorificar una clase y elevarla por encima de otra o de todas las demás, es arrogante, erróneo y peligroso. Sólo sirve para retardar el progreso y la evolución hacia la libertad. La conciencia de clase puede ser útil en la lucha por el bienestar general. Pero la liberación de la humanidad requiere la participación de hombres de buena voluntad de diversas capas sociales. En la Unión Soviética se organizó el Estado de conformidad con la doctrina marxista. Pero las clases no fueron eliminadas. El proletariado sigue siendo explotado y dominado, más que en otras partes. La aristocracia antigua y la burocracia fueron sustituidas por la tecnoburocracia privilegiada y omnipotente.

Tal estado de cosas se debe en gran parte a la filosofía marxista. Marx declaró en el «Manifiesto Comunista» que la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases». De acuerdo con ese concepto, la clase proletaria fué glorificada y el individuo menospreciado. Después de la muerte de Marx, Federico Engels se dió cuenta de lo falso de la tesis marxista. En las ediciones posteriores del célebre manifiesto, Engels escribió una nota diciendo que la afirmación de Marx se refiere a la historia «escrita». Admitió que antes los hombres vivían en sociedades, sin clases.

A pesar de ese y de otros errores de Marx, sus adeptos siguen predicando la misma creencia. Desde los más moderados socialdemócratas hasta los más extremos trotskistas, siguen defendiendo el concepto materialista de la historia y la fe en la misión exclusiva de la clase proletaria. La pretensión es arrogante y la práctica marxista ha mostrado su falta de fundamento.

Ha llegado para la humanidad el momento de liberarse del ilusionismo histórico. Los Estados marxistas, creados en nombre del proletariado, no garantizan la libertad, ni la paz, ni el bienestar para todos. El dominio de una clase cualquiera constituye una

amenaza para el progreso humano. La dictadura del proletariado resultó ser una quimera peligrosa. La experiencia lo establece irrefutablemente.

La humanidad sigue aun afebrada, desgraciadamente, a algunas ilusiones funestas. Liberar ciertos grupos significa dejar a otros en la esclavitud. La libertad de todos se logrará únicamente por la liberación del hombre como tal, es decir, como personalidad. La civilización está llena de luchas de los individuos contra la dominación de las colectividades. La historia de la humanidad puede concebirse como la rebeldía ininterrumpida del individuo y la afirmación de la personalidad humana, contra los poderes ejercidos en nombre de Dios, del Estado, de la nación o de una clase.

Esa lucha sigue librándose en nuestros días. El desarrollo de la personalidad sin trabas es el barómetro que indica el grado del progreso humano y el adelanto de las instituciones libres. Lo demás es ilusorio y peligroso.

Caprichos que se pagan caros

En los tiempos no muy lejanos de Herbert Hoover como presidente de los Estados Unidos, los gastos de mantenimiento del gobierno norteamericano ascendían a 4.600 millones de dólares. El coste para mantener el actual gobierno de Truman asciende a 41.858 millones.

Demostación de que mantener un gobierno es uno de los caprichos que se pagan más caros.

Ya se sabe lo que afirman los geólogos: el casco helado del Polo Norte puede desprenderse de un momento a otro, causando una catástrofe porque el planeta perdería su equilibrio y a causa de ello las aguas de los océanos aumentarían de tal forma, que todas las tierras actuales a menos de treinta metros sobre el nivel del mar, quedarían sumergidas.

Paralelamente asistimos al derrumbe precipitado de la sociedad que parecía solidamente organizada y que, mal que mal... (no mal que bien) defendía y amparaba a unos cuantos, y agredía y abandonaba a los más en nombre de varios principios que la mayoría admitía como irremplazables.

Las convulsiones violentísimas y crueldad que fueron la guerra civil española, la guerra mundial, la guerra civil china, la revolución indonesia, la desaparición de potencias como Alemania y Japón, la ascensión vertical de la Unión Soviética y de Estados Unidos, las rebeliones coloniales, las impaciencias raciales, los trastornos económicos... todo eso fué el segundo episodio del drama que se inició en 1910 en México y luego en 1918 en Rusia, y todo junto, el sistema violento, la manifestación

aquí y allá, aparecieron y aparecen en la sociedad cristiana que creíamos inmunizada—es decir que creían los demás—, por obra y gracia de quienes tenían y debieran tener más interés en que ello no ocurriera.

La tragedia no está en el fracaso de los innovadores prematuros, sino en el de los eternos conservadores; los precursores siempre caen, pero los que siguen logran alguna vez penetrar en el remolino propicio... y entonces es la ascensión vertiginosa. El comunismo no es más que la avanzada de una revolución general, profunda y básica; su éxito rápido y extenso no garantiza su solidez ni duración; provocará reacciones equivalentes a terremotos, y luego, pasada la violencia de la crisis o la crisis de violencia, como después de las ruidosas tormentas, saldrá el buen sol de la Libertad y el hombre volverá a recuperar su lugar en una sociedad basada en el respeto mutuo, la solidaridad y la justicia. ¡Pero cuántas escenas terribles vamos a representar en el tablado de esta mitad del siglo, antes de lograr la nueva estabilidad!

Estamos en plena crisis geológica e histórica; seguramente una

por ALEJANDRO SUX

material de la enfermedad que padecía nuestro mundo.

El triunfo del comunismo chino no es sólo el triunfo del comunismo chino, es la formación de un nuevo y poderoso foco de inyección comunista, o sea de la aparición de otro volcán activo que derramará sus lavas inflamadas sobre un área enorme, admirablemente preparada para arder como una matorral reseco. Y lo que todavía no quiere admitirse, no quiere verse, es que ese nuevo volcán, como los otros menores que se abren

es causa y la otra efecto; nosotros, infimos parásitos de esta esfera miserable, nos creemos actores y culpables; en el fondo somos unos pobrecitos peleles, perfectamente inocentes de lo que está pasando... pero, peleles e inocentes, vamos a sufrir, a luchar, a esperar y a morir como hombres, como seres responsables, como creadores.

¡Oís el ruido del derrumbe en Asia, después de haberlo presenciado en Europa? ¡Actores... a escena! ¡Preparamos el tercer acto!

Kropotkin-Malatesta

¿Existe un anarquismo científico?

Marx y Engels afirman en su «Manifiesto Comunista» que la historia de la humanidad es el resultado de la lucha de clases. Los neodarwinistas habían afirmado que la evolución del hombre desde las capas inferiores de la animada era el producto de la lucha por la existencia. No es, pues, aventurado suponer que Marx y Engels inspiraron su teoría en el bagaje científico del siglo XIX. Por lo menos en una de sus corrientes mayoritarias; la misma que inspiró a Malthus su doctrina de progresión aritmética de los alimentos y de progresión geométrica de la población.

Vemos, también, un calco del transformismo darwinista en la concepción marxista de la evolución social. A despecho de las contradicciones observadas entre el marxismo doctrinario y su táctica política con vistas a la conquista del Poder, es incontestable el sentido eminentemente evolucionista en que se fundamenta aquél.

Según Marx y Engels, el proceso de la sociedad hacia el socialismo, hacia la sociedad libre que no puede permitir que haya un Estado entre ella y sus miembros, es un proceso de evolución lenta, fatal, con sus etapas marcadas: feudalismo, imperialismo, industrialismo, democracia, concentración del capital, proletarización, dictadura del proletariado, etcétera, etc.

El determinismo económico, la afirmación de que no son las ideas las que determinan las formas económicas sino éstas las que determinan las ideas, se adapta perfectamente a lo que era pensar y sentir de la época, de la ciencia y de la filosofía de la época. Afirmar lo contrario, eso es, la autonomía de la voluntad del hombre y su capacidad determinativa sobre los acontecimientos, hubiese implicado un retroceso, una vuelta al dominio espiritual, una concesión al dogma del libre albedrío, al principio teológico de lo immanente, demolido y expuesto en pública subasta por el materialismo vencedor.

El automatismo de la historia y la misma dialéctica fué un modo de recurso necesario para mover el progreso, la evolución y el propio transformismo social del punto muerto en que había caído al quedar descartada la voluntad humana.

La misma ciencia, al arremeter contra dios, contra la supuesta armonía del universo, a recaudo aquella de un poder sobrenatural, tuvo que afrontar situaciones verdaderamente complejas; tal la idea de un universo librado a sus propios designios, perfecto, no obstante, en sus movimientos; cauto, previsor y perseverante en su finalidad progresiva.

Y tuvo que explicar el fenómeno mediante recursos poco menos que metafísicos: la idea de una Naturaleza sabia—de unas leyes naturales perfectas, reguladoras del tráfico celeste—, celosa veladora de la continuidad de las especies, particularmente de la especie humana: intendente, ingeniero, médico, legislador y gobernante en una pieza.

La tónica de la ciencia del siglo XIX es la auto-suficiencia; la pretensión de haber llegado al fondo de las cosas, a la explicación racional de los problemas fundamentales. Esa especie de euforia se justifica por el hecho en sí de un romanticismo inseparable de su período de adolescencia. Los instrumentos científicos, los asombrosos descubrimientos, significaban para nuestros sabios novocientistas a modo de flamantes juguetes y fascinantes leyendas en manos de niños. ¡Cuántos de aquellos portentosos descubrimientos no habían de ser rectificadlos después! ¡Cuántos de aquellos instrumentos no hubieron de quedar reemplazados por otros aparatos más perfectos y de más preciso rendimiento!

La misma ley de la herencia—motor de la evolución de las especies—sin la cual, un determinado rasgo adquirido quedaba estancado, con solución de continuidad—negado el progreso y la misma evolución—, tenía que verse atenuada, parcialmente admitida y hasta negada por investigadores llegados a última hora. El aserto «de tal palo tal astilla», tenía su más, su menos y su nada. La sabiduría de la madre Naturaleza, su previsión inteligente, su plan y finalidad, llegó a ser tachado de sarcasmo. Han Ryner, en su célebre controversia con un sabio tonsurado, se permitió atrevidas ironías contra la supuesta perfección de nuestra madre y protectora.

Sin dios, es decir, sin un principio dinámico sobrenatural; sin la voluntad humana—negada por el determinismo, del que se convirtió en heredero plenipotenciario el marxismo—el reloj de la historia quedaba sin cuerda, es decir, parado. Hubo, pues, necesidad de inventar el movimiento continuo, es decir, el automatismo de la historia. ¿No había sido admitido por la ciencia y aplicado a los movimientos del Cosmos? El marxismo, al introducirlo en su concepto de la evolución social no hacía otra cosa que ser consecuente con los principios científicos de la época. El concepto de clase y la lucha de clases era, también, una necesidad complementaria para justificar la evolución; la traducción del principio de lucha por la existencia al campo económico y social.

STALIN RESUCITA A LA PRENSA NAZI

Un nuevo periódico alemán, órgano de un nazismo revivido, ha sido autorizado por el Gobierno militar soviético en 1948. Se trata de «Nationalzeitung» (el título del diario de Goebels): «El diario del pueblo para la política alemana».

El periódico fue autorizado como gran semanario y pocas semanas después fue convertido en diario. Su director es el doctor Hans Hartmann, un conocido nazi, autor de libros divulgadores de los principios del nacionalsocialismo. Un tribunal de desnazificación le había calificado de «activista nazi». El asistente de Hartmann, Albrecht Albert, fue uno de los principales asistentes de Goebels y editor a su vez del órgano del Ministerio de Propaganda nazi.

El periódico es redactado al estilo típico de la propaganda nazi. Se aboga por el hombre de base. Dice un editorial:

«Los plutócratas de la Alemania occidental y de los países extranjeros conocen muy bien quien es su más peligroso enemigo: el nazi de base, que en 1918 y en 1933 fue traicionado en su socialismo. Saben los plutócratas que el y solamente el ofrecerá una hura resistencia a que Alemania sea venada en provecho del capitalismo internacional».

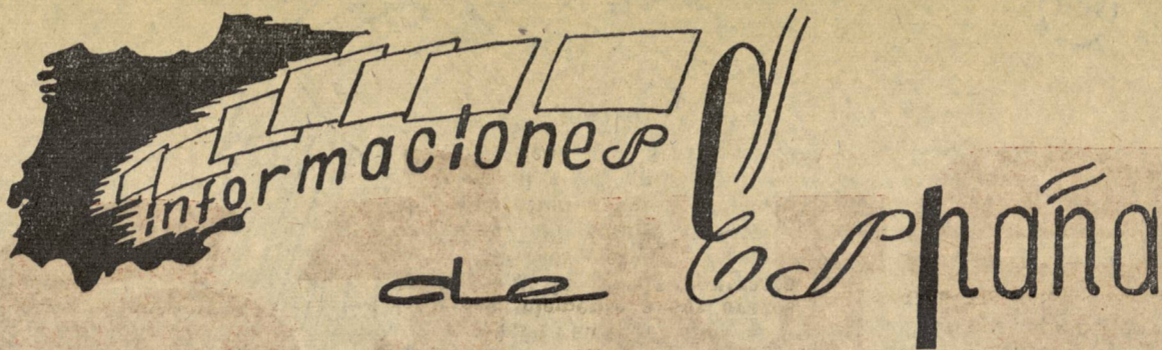
El tema preferido del periódico consiste en que «El Partido Nazi fue excelente, pero fue traicionado por sus dirigentes y que la Alemania nazi debió continuar la política de Hitler de 1939-41, según el pacto germano-ruso, principio básico de la política de Bismark».

Su primer número hacía un llamamiento hacia el renacimiento del Partido Nazi aliado a Rusia. «La misma Rusia—afirma confidencialmente—contribuirá a esta obra».

El Partido fue resucitado bajo el nombre de Partido Nacional-democrático (el ropaje «democrático» ha venido a sustituir al «socialista»). Los rusos autorizaron la organización del nuevo Partido, siendo registrado por el Gobierno militar soviético en junio de 1948. Dos generales de Hitler, los tenientes generales Arno von Lenski y Vincent Mueller, dirigen el Partido. Ambos han estado en estrecho contacto con las autoridades rusas durante los últimos años.

El mismo Gobierno militar proporciona el material necesario para un tiraje diario de medio millón de ejemplares del nuevo rotativo. Otros periódicos de la zona soviética su ven verdadera restricción de facilidades, lo que les fuerza a suspender varias ediciones semanales.

Es, pues, fácil comprobar el favor concedido por Stalin a los nazis, a expensas, incluso, de los propios comunistas alemanes.



Un yanqui habla de España

El periódico «New York Herald Tribune» (edición Europa) publica en su número del día 20 el primero de una serie de cuatro artículos de su enviado especial misterioso Homer Bigart, sobre la situación en la España franquista, de la que acaba de regresar después de una estancia de un mes. Anteriormente Mr. Bigart ha permanecido durante un año en los Balcanes como corresponsal de dicho diario.

En este primer artículo sobre el régimen de Franco se expresa así: «El Departamento de Estado se ve confrontado ante un angustioso dilema en el problema de la España franquista que volverá a suscitarse en la asamblea general que las Naciones Unidas celebrarán el próximo abril. Es el eterno conflicto entre la conveniencia práctica y la moralidad política. Mientras exista el temor arraigado a una guerra con Rusia soviética, la conveniencia aconseja la pronta restauración de relaciones diplomáticas normales con dicho país y prestarle además ayuda económica. Pero el idealismo rechaza semejante actitud respecto a Franco considerándola como una admisión abyecta de que los principios morales propugnados durante la pasada guerra están ahora invalidados y en quiebra y que el reconocimiento completo de Franco supone el apoyo total a un sistema fascista que es tan aborrecible como el comunismo».

«En España todas las libertades básicas están suprimidas o rigidamente limitadas, la paz interna y el orden que tan favorable impresión produce a nuestros miembros del Congreso, generales, almirantes y banqueros que visitan España, sólo existe merced a un sistema brutal del Estado-policía. Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

Hoy en España no hay libertad de reunión, ni verdadera libertad de prensa ni real libertad de religión. Existe sólo un partido político, la Falange fascista que ahora no se denomina partido, sino «movimiento». A los obreros se les niega el derecho a la huelga. El sistema educativo sigue predicando el desprecio y el odio hacia la democracia. Existe una censura rigurosa para los libros, la radio, el teatro y el cine.

millares que viven en «libertad vigilada» y otros millares de personas que han sido desterradas a provincias muy alejadas de su residencia habitual. A los corresponsales extranjeros se les permite visitar las prisiones. Estas no parecen ser ni mejores ni peores que las prisiones de Norteamérica. Los tribunales militares continúan juzgando todos los casos de rebelión, terrorismo y robo armado.

El Dr. John Sutherland Bonnell, pastor de la iglesia presbiteriana de la Quinta Avenida de Nueva York, después de un estudio de dos meses sobre las condiciones religiosas en diez países europeos, señaló:

«El país peor de Europa respecto a la libertad religiosa es España. Como pastor protestante, preferiría predicar en Praga tras el «telón de hierro» que en cualquier ciudad de España».

Pero hace más de un año desde que, por última vez, grupos de mazzettes falangistas exacerbados por una carta-pastoral estúpida y fanática del cardenal de Sevilla, asaltaron y destruyeron una capilla protestante. En la actualidad no hay ningún pastor protestante encarcelado.

Al igual que los países totalitarios del Este, España controla rigurosamente todos los órganos de información pública. La prensa está completamente amordazada, aunque el control ha pasado de



«Duel au soleil», es algo más que un film de largo metraje en tecnicolor. Bien estudiados los tipos y afinado el reparto. La tensión dramática no decae un solo momento. En el fondo del drama hallamos la pugna entre la civilización y el feudalismo. Invade aquella los dominios de éste, librando batallas a favor de un fatalismo contra el que se estrellan los esfuerzos más empeñados para detenerlo. La vanguardia de la civilización es siempre la máquina, la máquina acortadora de distancias, llamada a enlazar a los pueblos por encima del obstáculo del desierto. La locomotora, el tendido de la vía férrea, imperturbable en su marcha, abatiendo alambres, frágiles murallas de dominios en plena orgía de despotismo. Lucha al amparo de las zonas deshabitadas, vírgenes en su atraso.

La trama es aquí un motivo para hacer digerible el tema arido de una lucha silenciosa, casi automática; la expansión de las comunicaciones, la invasión de los predios de feudalismo. Pintoresca y hondamente emotiva la concepción de millares de caballistas armados de rifle movilizadas al grito de guerra contra el ferrocarril que avanza, oponiendo a los títulos de propiedad sagrada, el escudo de la bandera. Un ejército de colonos y vaqueros frente a otro ejército de ingenieros y peones, respaldados en último trance por el ejército federal.

Jennifer Jones, insuperable en su papel de criolla llamativa, asediada por el hijo del señor feudal, librada a sus mañosas y defensas de mujer de mujer precoz como buena criolla. Duelo entre dos hermanos a la par hechizados por los encantos de la diabólica mestiza. Diabólica a pesar suyo. Indefensa ésta ante el más brioso (Gregory Peck), recurre a todos sus recursos femeninos para defenderse y para atacar con ventaja. Interpretación realista de un duelo entre la precocidad y la precocidad entre la bestialidad y el romanticismo. El vencedor es a- u- i el más osado. La víctima odia profundamente a su bárbaro asediante. Pero la propia brutalidad de éste, su arrojo y hasta su cinismo, la arroja irresistiblemente a sus brazos. Misterio de la ley de contraste. Enigma de los sexos. Aberrante pero real. El adorado sencillo (Joseph Cotten), tímido, humano, sentimental y profundamente romántico, tiene que ser vencido. Contra todas las leyes de la física, pero dentro de las leyes de la pasión amorosa que no entiende de lógica, que se ríe de la física y de la moral. Y al final, la pira humana en que se consumen los que se quieren odiándose, en trágico epilogo de agonía y de sensualidad.

Ha aparecido «Sembrando Flores» de Federico URALES Nueva edición, con un prólogo de Federica Montseny. Obra esperada de todos y que no necesita presentación por ser conocida y haberse agotado cuantas ediciones se han hecho en España y en América. 140 páginas, sobria cubierta, 150 francos.

30 por 100 de descuento a los abonados a la Guilda de Amigos del Libro; 20 por 100 a corresponsales y paqueteros.

Pedidos: F. Sánchez, Guilda de Amigos del Libro, 29, rue Cousteliers, Toulouse (Hte. Gne.) y a las demás editoriales libertarias.

Nota.—Esta F.L. dispone del folleto «Sugestión de España en el mundo», escrito por nuestro compañero Felipe Alaiz, editado por la «Colectividad Gráfica» de esta localidad.

Para pedidos dirigirse al compañero Roque Santamaría, 3, rue Belfort, Toulouse (Hte. Gne.)

Para pedidos dirigirse al compañero Roque Santamaría, 3, rue Belfort, Toulouse (Hte. Gne.)

Para pedidos dirigirse al compañero Roque Santamaría, 3, rue Belfort, Toulouse (Hte. Gne.)

Para pedidos dirigirse al compañero Roque Santamaría, 3, rue Belfort, Toulouse (Hte. Gne.)

Del «Concurso de reportajes de RUTA»

La guerra como

«¡Aime la majesté des souverains humains.» (Alfred de Vigny)

El pito estridente del capitán de la compañía nos hiere los oídos, haciendonos sobresaltar en medio del semilejargo en que nos ha sumido la fatiga. Me levanto, y arrastrando los pies, que me parecen de plomo, me dirijo hacia donde se amontonan las mochilas. Hace dos días que marchamos. Dos días interminables a través de las montañas. Jugando al escondite con los hombres del «Afrika Korps». Sin agua y sin suministro. ¿Cuál será el fin de todo esto? Corren rumores de que estamos cercados y que la salida de la ratonera en la que hemos caído, es imposible.

En fila india y el fusil en la mano emprendemos la marcha. Los mulos, fatigados, caminan con las orejas lacias. De vez en cuando aspiran el aire con la boca seca.

Al mirar los rostros desencajados de mis compañeros, sus ojos fijos e inmóviles y su marcha vacilante, el recuerdo de otro espectáculo parecido que me fué dado presenciar cuatro años antes, me hace sonreír tristemente.

«Cuatro años! Cuatro años de cruentas luchas y de sufrimientos sin cuento, mezclados con la hez de la tierra, con los desheredados de la sociedad... y, cosa extraña!, otro recuerdo más dulce y más doloroso se hace presente en mi memoria: el de una mujer que allá lejos... lejos, no se imagina el angustioso camino de abrojos y de espinas que en este momento sigue su hijo.

De vez en cuando, el tableteo de una ametralladora se oye a lo lejos. Y hay que arrear a los mulos que se detienen enderezando las orejas. A veces es el ladrido de un «slugh» (perro árabe) que distrae la monotonía de la marcha. Los alemanes no dan el más leve signo de vida, pero el peligro y con él la angustia y el miedo (miedo, sí! ¿Quién ha hablado del heroísmo de los soldados?), planean sobre la cargada atmósfera. Ya no

La juventud en los países de la «democracia popular»

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

«Os imagináis la verdadera situación de la juventud popular, de estos jóvenes para quienes las puertas de las universidades se hallan cerradas, porque sobre ellos recayó el pecado de sus padres, de sus abuelos; el pecado de nueve generaciones antepasadas, pecado que consiste en haber nacido de padres no comunistas o no conformistas?

nos cabe duda: estamos cercados y encerrados en una enorme jaula. Marchamos, inútilmente, en busca de una salida imposible.

La marcha se prosigue durante toda la noche. Los oficiales dan la impresión de estar completamente desorientados. Al amanecer, acampamos en una colina que se levanta en medio de un lago desecado. Y, febrilmente, se construyen nidos de ametralladora, agujeros, trincheras. Detrás de las montañas que rodean el lago sabemos que el enemigo acecha, y el batallón se prepara contra un posible ataque.

Las punzadas del hambre y de la sed se hacen cada vez más apremiantes. López dice que si esto continúa, está dispuesto a matar un mulo aunque los oficiales se opongan. Pero yo sé que es incapaz de hacerlo, pues he sorprendido las miradas de piedad que dirige a los animales que, la lengua fuera, buscan una humedad que no existe.

A las seis de la mañana y a favor de los prismáticos, vemos a los primeros «Tigres» aparecer sobre la carretera a unos cinco kilómetros del lugar en que nos encontramos. Y los primeros tiros se oyen del lado donde está emplazada la primera compañía. Las primeras patrullas alemanas se han aventurado a algunos metros de nuestra posición, protegidas por los «cactus». Y como si hubiese sido una señal se inicia un tiroteo que dura una hora.

La agitación reina en esta masa de hambrientos agotados por la sed y se espera el ataque como si fuera una liberación. Pero los alemanes se han callado y diríase que esperan nuestra fatal e ineludible salida, como el gato que, seguro de su fuerza espera la reacción del miserable ratoncillo acorralado.

Yo observo los hombres con tensión, las manos agarradas sobre el fusil, crispados los dedos sobre los fusiles ametralladores. Hombres venidos de todos los rincones del mundo. El nórdico rubio de ojos claros al lado del meridional cetrino. El árabe que murmura entre sus labios el fatalista

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

«Te imaginas, lector, la situación de la juventud en no importa qué país de dominación bolchevique? No se trata de aquella juventud de rostro alegre y sonriente, exhibida en las paradas y en la propaganda cinematográfica, de aspecto sano, marchando a paso firme y alarde victorioso. Esta juventud es la juventud privilegiada, bien pagada y mejor nutrida; es la juventud gubernamental llamada indebidamente obrera. Es la juventud de la que se forman los nuevos cuadros de las clases dominantes y los partidos de gobierno. En los países de la democracia popular, estos jóvenes son siempre los hijos y las hijas de los oficiales del ejército, de la alta burocracia y de la aristocracia bolchevique. No tienen nada de común con los hijos e hijas del pueblo campesino y obrero. Representa esa juventud una parte mínima de los jóvenes, especializada en paradas, ornamento de reuniones y congresos, mero anuncio de propaganda y traductora de la línea del partido.

La escuela y su función social

¡MAESTROS!

Por José TAPIA.

III

Consecuencia inmediata de lo anterior. «Escuela y despensa» es el título de un trabajo del león de Graus, del insigne Costa. Su gran imaginación, el enorme corazón de aquel niño entre los niños, de aquel hijo del pueblo, vió claro y habló fuerte. Pero los años pasan como instantes de la vida y España sigue desgranándose por sus ríos y por sus generaciones sin escuela. Técnicos y maestros. Hombres que amen y comprendan la tierra y sus accidentes, modificándolos y acariciándolos para que nos entregue sus frutos, y hombres que amen al hombre para perfeccionarlo y cultivarlo.

Sin amor no hay trabajo perfecto y durable. El técnico necesita amar a su profesión por ella misma; el maestro necesita amar al niño, tener una visión completa de la humanidad y un gran desprendimiento sentimental. Ni el técnico ni el maestro harán obra profunda, sincera y útil, si su conocimiento es desvirtuado por el más leve egocentrismo.

Uno y otro necesitan de vocación sincera y efectiva; pero mu-

cho más el maestro, educador de la infancia, creador de la juventud y verdadero conductor de las generaciones.

Hay que seleccionar cuidadosamente los maestros, hay que exigirles la máxima preparación intelectual y filosófica; hay que obligarles a la máxima responsabilidad, viviendo en constante y absoluta penetración y dependencia de su función. La escuela será en todo momento lo que sea, piense y quiera el maestro que la regente y dirija. Los deberes de los maestros para con la sociedad son máximos; pero la sociedad debe exteriorizar su reconocimiento.

Cuanto hagamos por responsabilizar a los maestros en su función nos parecerá poco, exigiendo en su nombre la mayor libertad de acción y las mayores facilidades de vida. Deberes y derechos deben ser recíprocos y dependientes unos de otros.

No nos cansaremos de repetir que es necesario exigir al maestro la vocación necesaria; sin vocación la función queda completamente desvirtuada. Jamás un maestro sin vocación podrá hacer obra útil y permanente. Desde el momento en que el maestro se siente funcionario, deja de ser maestro; abandona el ideal humano indispensable a su bagaje filosófico y pretende rendir el trabajo correspondiente al salario percibido.

«¿Cuántas veces hemos escuchado las amargas y extrañas palabras: yo hago bastante para lo que nos pagan! Justo es reconocer que éstos, enjuiciados por mi conciencia, eran simples burocratas de la escuela. El que no sienta la escuela en toda su grandeza y humana posibilidad, que la abandone. Hay que vivir la escuela por ella misma y para ella; vivir o pretender vivir a expensas de ella, sin darle nada, es el mayor de los absurdos.

Afirmo rotunda y categóricamente que prefiero un personal animado de vocación entusiasta, sintiendo al niño y al hombre, aun cuando elementalmente preparado, a un personal de vasta cultura científica y pedagógica, pero de escasa o nula vocación.

La mejor prueba para la selección de los maestros es observar a éstos en contacto directo con los niños e incluso en sus relaciones ordinarias y constantes. ¿Cuántos maestros han fracasado y fracasarán por su esc

por F. García Montruenga

Pensamiento de Silverio Lavina

yo la he visto

«Mehtoub» y el católico ferviente que dice su oración como un murmullo que solo él oye. El comunista venido de la Europa Central y el anarquista que se batió en las barricadas barcelonesas. Iguales ante el peligro, poseídos por la misma angustia y el mismo miedo. El campesino castellano, que un día pretendió cambiar la faz de la sociedad, y que por ello se batió, y el burgués parisino a quien un coup de tete» llevo a la Legión.

Todos aquí, formados y prestos para el mortal sacrificio en holocausto al dios de la guerra y de la bestialidad humana. El bueno y el canalla; el honrado y el vulgar ladrón; el ideasta y el degenerado. Y a pesar de la inoportunidad del momento, la tragedia pintada en sus rostros me parece cómica, inmensamente cómica. Y siento unos deseos infinitos de reír, de reírme de esta torpe humanidad que en trágica zarabanda mezcla lo podrido y lo puro, el amor y el odio, lo bueno y lo detestable. Y que se destruye a sí misma en aras de la ambición, la imbecilidad y la estulticia humanas.

«Al fin ha venido la orden que temíamos y deseábamos! Vamos a atacar y ensayar de romper el cerco. Cada uno se desembaraza de los papeles comprometedores, de la mochila y de las cosas superfluas e inútiles para el combate. Se provee de granadas de mano y verifica sus armas. Dentro de un cuarto de hora vamos a atacar y ensayar de ganar las posiciones americanas. Una carrera mortal de varios kilómetros. ¿Cuántos llegarán a la meta?»

«No hay nada a hacer! ¡Estamos perdidos!—murmura un pesimista.

Mientras, Alonso, responde chasqueando la lengua: —Dicen que los americanos tienen cerveza. Yo voy a pedir un barril para mí solo en cuanto llegue. Se me empieza a secar la garganta.

Un silbido corta los comentarios y el batallón se pone en marcha en orden de combate. Yo me quedo un momento indeciso hasta que el trepidar de una

ametraladora alemana me sacude como un cordial. Y a paso gimnástico gano mi sección, que corre ya en dirección al llano. Delante de nosotros se oyen los gritos guturales de los alemanes. Y en medio del fuego graneado y de la humareda de los morteros, veo caer al sargento, que da una voltereta como un caballo que se hubiese roto las patas delanteras en plena carrera. En mi carrera salto sobre un cuerpo al que le falta la mitad de la cabeza. Me cuesta trabajo reconocerlo. Es Alonso. En el espacio de una décima de segundo pienso en la cerveza que tantos deseos tenía de beber. ¡Su sed está ya satisfecha!

El suelo, desecado y lleno de grietas, está sembrado de cadáveres y heridos de ambos bandos. Hemos depasado las primeras avanzadillas alemanas cuando los tanques, desde la carretera, empiezan a tirar. El silbido de un obús me hace arrojarme al suelo violentamente. Mi rodilla derecha sangra. Respiro profundamente. El corazón parece quererme salir del pecho y siento apenas el dolor de la rodilla. A mi lado, un alemán se mira, estúpidamente, al muñón sanguinolento de su brazo derecho. Un poco más lejos, otro, tumbado de lado, gime mientras se sostiene el vientre con sus manos. Curo como puedo al primero con mi paquete de cura individual. Sus labios pálidos se contractan en un «danke» ininteligible. En cuanto al otro, renuncio a curarlo. El estómago se me viene a la boca, al observar sus tripas, mezcladas con el cinturón y los girones del uniforme, que desbordaban sus manos.

El combate se calma. Los tanques han dejado de tirar. De vez en cuando una ráfaga de metralla resuena. El resto del batallón, diseminado, ensaya de ganar las montañas a la derecha del lago, por pequeños grupos, pero los tanques, amenazadores, cierran el pasaje. Miro el reloj. Son las dos de la tarde. A las cuatro, los últimos supervivientes (quince) calamos prisioneros. El trágico éxodo a través de las tórridas pistas africanas, comenzaba...

El combate se calma. Los tanques han dejado de tirar. De vez en cuando una ráfaga de metralla resuena. El resto del batallón, diseminado, ensaya de ganar las montañas a la derecha del lago, por pequeños grupos, pero los tanques, amenazadores, cierran el pasaje. Miro el reloj. Son las dos de la tarde. A las cuatro, los últimos supervivientes (quince) calamos prisioneros. El trágico éxodo a través de las tórridas pistas africanas, comenzaba...

Servicio de Librería Esperantista

Table with 2 columns: Book titles in Spanish, French, and Esperanto, and their prices in francos.

Añadid el 15 por 100 por gastos de envío. Pedidos a E. Vivanco, 25, chemin de la Corneuve Drancy (Seine).

ANIVERSARIOS

El autor de estos pensamientos dejó de existir el día 6 del pasado mes. El Secretario local de la Federación I.J.L. en Villeneuve-sur-Lot, rinde homenaje al querido desaparecido, organizador entusiasta que fue de aquel núcleo juvenil, dando publicación al trabajo inédito que damos a continuación:

Se suelen celebrar los aniversarios, con jolgorio unos, con tristeza otros. El aniversario de cualquier acontecimiento es motivo de fiestas, risas y distracciones, aunque el acontecimiento celebrado haya costado centenares de vidas ofendidas en bien de la causa de los oprimidos. Los aprovechadores de siempre han convertido determinadas fechas en una patente de degeneración.

Podríamos citar muchos casos. Recordemos el aniversario del asalto a la Bastilla, prólogo del advenimiento de la república francesa. Un grupo de rebeldes, enemigos sinceros del feudalismo, lucharon a pecho descubierto contra los reaccionarios. La Bastilla no representaba solamente un sepulcro de rebeldes, víctimas de la explotación, sino que representaba el símbolo de la tiranía, la que había que deruir para transformar la sociedad.

¿Qué es lo que queda de aquel gesto y de tantas víctimas caídas? Bailes, distracciones y jarana de tambores y trompetas.

Otro ejemplo nos viene de la revolución rusa. Un pueblo hambriento y oprimido se lanzó al asalto de la fortaleza del zarismo. Coincidió los revolucionarios en un solo objetivo; destruir el viejo aparato gubernamental y establecer nuevas bases de vida que acabaran para siempre con la esclavitud. Pero no faltaron aquí los aprovechados que en nombre de una «dictadura proletaria» forzaron al pueblo ruso hacia una esclavitud moderna.

¿Qué recuerdo nos queda de aquella revolución? Grandes desfiles militares, salvas de cañonazos, discursos reaccionarios y promesas de guerra.

No quiero hablar de la vergonzosa celebración del Primero de Mayo, por partidos y organizaciones llamadas proletarias.

En una prisión de Francia, fueron fusilados, durante la ocupación, quince presos sublevados, entre ellos cinco españoles. En el primer año de la liberación se celebró el aniversario de la tragedia con manifestación de luto, discursos sentidos y hasta promesas de venganza. En el segundo aniversario hubo ya un banquete en nombre de los caídos. El tercer aniversario empezó a anunciarse con un mes de anticipación, mediante actos de festejos. Hubo conciertos de música, la ritual manifestación (pues de lo contrario sería demasiado visto) y luego el gran banquete de los supervivientes en honor de los caídos. Se come, se bebe, se baila, se encienden fuegos artificiales y se pide

limosna ¡para los fusilados!, como si los muertos necesitasen dinero. Y, para terminar, citaré nuestro propio aniversario, el del pueblo español, la fecha del 19 de julio. Sólo nuestro Movimiento no ha olvidado sinceramente a España y a los caídos por su libertad. Se han celebrado actos

conmemorativos donde reunida la militancia ha hecho recuento de sus fuerzas y ha remarcado su firme línea de ayer y de hoy. Ha recordado aquellas colectividades donde todo era de todos y nada mío y tuyo. Donde habían desaparecido el burgués y la explotación.

De Administración

Relación de giros recibidos entre el 7 y 19-2-49:

Martin, de Villeneuve-sur-Lot, 468; Ferrete, de Limoges, 1.308; Pi-juán, de Roullens, 300; Gómez, de Blois, 882; Messeguer, De St-André, 115; García, de Greasque, 288; sin nombre, de Bram, 504; Farre, de Chalmazel, 150; Asensio, de Auzat, 1.250; Mene, de La Grand Combe, 651; Grasa, de Ste-Livrade, 360; Marcellán, de Bernay, 384; Baños, de Montpellier, 840; Rovira, de Argenta, 1.281; Ruiz Alonso, de Clavilla, 540.

Fernández, de Castres, 3.000; Ortuño, de Thezan, 345; López, de Tours, 150; Sánchez, de Colomb Bechar, 360; Ibarz, de Mornay, 180; Seguí, de Ginasservis, 300; Sanz, de Ussat, 720; Castillo, de Prats de Mollo, 240; Pérez, de Lyon, 540; Mairal, de Bram, 924; Pérez, de Lyon, 324; Vicente, de Cherbourg, 960; Sánchez, de Gueret, 192; Martine, de L'Hopital, 396; Palacin, de Beaumont, 250.

Garzón, de St-Henri, 2.400; Pellegrin, de Mouries, 300; Membrives, de Decazeville, 1.680; Del Toro, de Gaillac, 150; López, de Miramas, 480; Samitier, de Aynes, 369; Vidal, de St-Chamond, 268; Bernal, de Casteljaloux, 785; Campa, de Mont de Marsan, 780; Aguilari, de Puy-laroque, 450; Meléndez, de Villanière, 1.126; Sola, de Chapelle de la Reine, 200; Jofre, de Eysines, 600; Riera, de Cazeres, 1.000; Gómez, de Hospitalet, 288; Sola, de Chartres, 216.

Capdevila, de Orleans, 300; Huer-tas, de Riom, 1.125; Márquez, de Orleans, 300; Abello, de Melun, 216; Estevez, de Villeurbanne, 2.080; Salas, de Montagnut, 660; Narváez, de La Rochelle, 720; Fontfria, de Laveau, 150; Tremp, de Flers de l'Orne, 120; Poveda, de Luc-sur-Mer, 360; Mene, de La Grand Combe, 368; Latorre, de La Conillerie, 616; Mompeau, de Marseille, 4.320; Cervello, de Maureilhac, 480; Lozano, de Béziers, 1.170; Fernández, de Montluçon, 900; Furio, de Rouen, 2.000; Serrano, de Senteim, 424; Verdu, de Commentry, 225; Sole, de Fleurance, 585; Valero, de Tamaris, 600; Mene, de La Grand Combe, 348; De Haro, de Langon, 360; Martínez, de Angoulême, 410; Domenech, de Carmaux, 1.200; Sopena, de Ben Arous (Tunisia), 4.032; Pinos, de Bort les Orgues, 600; Ródenas, de Cransac, 1.440; Linares, de Llauro, 400.

Total francos, 55.743.

Obdulio García, de Greasque.—Recibido giro; falta pago números 169 al 172.

José Grasa, de Ste-Livrade.—Dices pagarnos números 173 y 174; para ello faltan 120 francos.

Elena Fidel, de Sahorre.—Al no haber recibido un número como nos aclaras en tu carta, de acuerdo con la liquidación enviada.

Antonio Panes, de Clichy.—Tu deuda empieza el 1 de enero 1949.

Jean Molina, Montelmar.—Los libros que solicitas los encontraremos seguramente en la Editorial del Movimiento: 24, rue Ste-Maithe, Paris (Xème).

Manuel Estevez, de Villeurbanne.—Para liquidar hasta el número 178 como indicas, faltan 260 francos.

José Sola, de Chartres.—Abonamos vuestro giro como pago de los números 175 al 179. Quedan por liquidar los números 164 al 174, cuyo valor de 528 francos esperamos nos giraréis a la primera oportunidad.

A. Cerda, de Mazamet.—La carta que indicas obra en nuestro poder, lo mismo que el dinero. Tienes pagado hasta el 30-4-49.

Victor Borrego, de Lagenas.—Tu deuda asciende a 150 francos como pago de un trimestre que termina el 29-2-49. Al hacer el giro puedes añadir el montante del nuevo periodo de suscripción que desees.

Eusebio Calleja, de Castres.—La dirección que solicitaste es: rue Anselme Frogue, Maison Vidal, Tarbes. (Hte. Pyr.) o bien rue de la Colombette, 26, Toulouse.

José Pasanau, de Boisset les Pre-vanches.—Tu deuda asciende a 300 francos y es producto del débito de dos trimestres que han terminado el 13-2-49.

Al hacer el giro puedes añadir la cantidad correspondiente al nuevo periodo de suscripción que desees.

Valentina Beibide, de Les An-dues-Cuers.—No hemos recibido el giro que señalas. Debes reclamarlo en la Administración.

A. Linares, de Llauro.—Tienes pagado hasta el número 179.

Leed RUTA



Pésame original

Desde el quinto piso de un edificio en construcción cayese uno de los albanies, quedando en el suelo hecho papilla. Reunidos los demás obreros, empezaron a cavilar la forma de dar cuenta a su mujer del fatal desenlace. Huelga decir que a la que podían considerar como viuda le daban ataques al corazón, circunstancia peligrosa para recibir noticias poco gratas. Dándole vueltas al inconveniente opinó el encargado:

—Tiene que ir uno que tenga la habilidad de salvar la situación, rescatando, por lo menos, a uno de los cadáveres. Hay que ir preparando a pequeñas dosis.

—Yo me encargo de ello—dijo el pinche de la obra.

—Te recomendamos que obres con prudencia—dijeron todos.

—No se preocupen y déjenlo por mi cuenta.

El pinche llama a la puerta momentos más tarde, produciéndose el siguiente diálogo: —¿Qué sucede Pepin? ¿Que noticias traes?

—No muy buenas.

—¿Me tienes alarmada! ¿Cuenta! —Señora, el chaleco de su marido acaba de caerse del andamio...

—¿Eso es todo? Vaya, no tiene importancia. ¿Que se fastidie el chaleco!

—Pero es el caso... —¿Qué?

—Es el caso... que lo llevaba su marido puesto...

Ahi va otro.

Multaron a un hombre por haber llamado hipópota a una señora. Llevado a juicio, tuvo que pagar una fuerte multa. Pero al sancionado se le ocurrió preguntar al juez, en presencia de la querrelante:

—Si por llamar a una señora hipópota se me condena, ¿lo sería igualmente por llamar señora a un hipópota?

—No—contestó el juez—. Eso no es ningún insulto.

—Pues si es así, ¡adiós, señora!

Todavía otro y me retiro. Cierro mangante había pedido repetidas veces dinero—sin intención de devolverlo—a un afamado torero. Cansado éste de tanto sa-

brío propuso al deudor lo siguiente:

—Oye, niño, el domingo próximo venrás conmigo a la plaza y serás mi picador. Eso te reportará cien pesetas y pagados todos tus atrasos.

—Convenido—dijo el sablista. Al domingo siguiente se presentó a las arenas nuestro mangante. En un santiamén quedó equipado para la suerte de varas, cabalgando en mienz jamego. Pero el toro, enamorado de su racha, la tomó con el desde el primer instante, dándole una serie de batacazos de padre y muy señor mío. Cansado el deudor de tanto talegazo contra el suelo, aprovechó una tregua para gritarle al torero:

—Oye, tú, coletudo: ¿he venido aquí de picar o de apisonadora?

José Martí (Nimes).

¿Para qué dar parte?

Melitón (ello parece excepcional, pero en todo caso no hará sino confirmar la regla) es un empleado honrado y responsable del Palacio del Pardo. Mas es un tanto socarrón y tiene la gran desgracia de verse atacado de fuertes colitis que le produce frecuentes y violentas diarreas.

Encontrándose en esta situación, nuestro Melitón tuvo la mala suerte de hallarse bastante alejado del W.C., y por más que se precipitó para llegar a él, no pudo conseguirlo, viéndose obligado en último extremo, so pena de ensuciar los calzoncillos, a evacuar en donde se encontraba, que en la ocurrencia era en uno de los corredores contiguos a la cocina.

Alarmado el cocinero mayor de Palacio al oír las ráfagas sucesivas disparadas por nuestro hombre, salió apresurado al pasillo, y al sorprenderlo en su acción, díjole enfurecido, después de haberle increpado violentamente:

—¿Daré parte a Su Excelencia!

A lo que Melitón contestó con aplomo y sorna, al tiempo en que se disponía a marchar:

—¿Parte ha dicho usted? ¿Por mí bien puede, si le place, dárselo todo!

J. Borraz (Pamiers).

«SAGITARIO»

Redactado por Mario Aguillar, aparecerá el 1.º de marzo, con idéntica orientación a la que venia siendo sección de un periódico.

Su formato será el de un pequeño periódico, una hoja doblada. Un ejemplar: 7 francos. Suscripción trimestral, 40 francos.

Redacción y administración, Montpellier, 11, Boulevard Rabelais.

CONVOCATORIA

Federación Local de Toulouse

Se invita a todos los compañeros afiliados a esta F.L., a la asamblea general que tendrá lugar el día 6 de marzo, a las nueve de la mañana, en el local del Cours-Dillón.

Se ruega la máxima puntualidad.—Por la F.L. de Toulouse, el secretario.



MISTER BEVIN, CONDUCTOR DE CAMIONES PESADOS Y DE LABORISMO LIGERO

por Felipe Alaiz

(Continuación) VIII Las condiciones de libertad del individuo, se reflejan a menudo en la literatura inglesa, una de las más densas que existen, aunque sin ninguna consecuencia en los partidos ni en sus instituciones similares o dependientes, ni siquiera en la tradición docente. ¿Cómo hallar en Bevin el más leve reflejo de un Wells, que ha muerto poco menos que en la indigencia siendo uno de los primeros científicos de su tiempo? Todo lo ganado por Wells en su noble existencia, no representa en guarnición la nómina de Bevin en cuatro o cinco años. El obrerismo se inclinó a la política del fracaso en vez de inclinarse a la libre cultura y a la acción. Esta es una de las tragedias del tiempo presente y su técnica del descalabro.

En un momento de luz excepcional, pudo bosquejar Kipling, olvidando su imperialismo, las líneas más seguras y al propio tiempo más flexibles, del carácter enterizo. No sólo para los ingleses, sino para todos los seres con capacidad autodidacta. El pensamiento de Kipling está en un polo mental que puede preservar de cualquier absolutismo y no parece extraño a buena parte de la sociedad laboriosa inglesa, como parece extraño y antojadizo el gubernamentalismo de Bevin, temperamento recio como el de un león, con tercianas

hoy, unido a los leopardos episcopalis-tas. Owen, Godwin y otros maestros estarán vivos en los siglos, como Bacon con sus preeminencias de razón; como Tomás Moro, que sucumbió a los hacheros del rey sin torcerse a pesar de su cancellería; como los negadores de tributo de sangre, los modestos y ejemplares cooperadores de todos los tiempos; el obrerismo sin dependencia, las individualidades humanistas, los libertarios, sobre todo, como William Morris y el mismo Wilde, desprendido con tanta soltura y desenvoltura del gótico altar filisteo. Dickens explica la jovial moralidad que es el humor para todo inglés evolucionado, entrampado con la niebla porque no tiene carbón y sometido a pesadumbres de diagnóstico siempre preventivo... Y un fuerte hurra merece la Inglaterra hospitalaria para tantos desterrados como pisaron su suelo.

De vez en cuando aparece en el firmamento literario de Inglaterra un cambolista genial como Swift, o un ingenio como Bernard Shaw. Este cascarrabias irlandés parece antipoda de la solemnidad episcopal patricia, como del apagado clamor de la aldeanería enlodada que presencia en Londres con más papanatismo que los negros de magia y tam-tam el paso de las carrozas palaciegas. Reincidente en escándalos, tal vez abusa Shaw de un humor ajejo—más que ajejo, casi centenario y perpetuo—fijo como cadena perpetua. Con su edad de Matusalén se cree constantemente en trance de segregar humor, obligado por una especie de compromiso que nadie le exige, a retozar con regocijo escasamente fabiano hasta en los entie-

ros y aunque se hunda un puente. De todas maneras, es más divertido que el «Times», aunque sabemos que en cualquier club londinense pueden oírse agudezas más incisivas y más baratas que las que emite Shaw en serie, sin sol o con sol. Parece querer atemorizar a la gente, que Shaw considera siempre un tanto palturda. No merece Shaw que se le tenga por amigo de los desterrados españoles de la guerra civil del 36, a los que maltrató con grosería.

El humor inglés liso y llano da cierto respiro. Tiene intermitencias más sazoadas que el machaqueo de Shaw. El humor inglés liso y llano es una sal de condimento para la comida, no un plato de sal por toda comida. Es el «Punch» muy r ar amate.

Creemos que lo genuino inglés no es hoy un Robinson, porque los ingleses no invaden islas desiertas, como invadieron la de Tristán de Acuña y se entendieron entre ellos amigablemente hace más de un siglo. El lenguaje inglés literario y la conversación tienen imágenes y gráficos de agradable expresión. Los países de niebla tienden a concretar lo que la niebla les tapa. Los países cocidos al sol se nutren de abstracciones, por lo menos sus ciudadanos oficelosos y los de baja lascivia. En Inglaterra una alusión lasciva merece reprobación inmediata. No hay autores ingleses—como tampoco no ingleses—que sean estimables

(Continuará).

La ciencia médica en lucha
contra la parálisis cerebral

Entre los grandes grupos físicamente impedidos, figuran en los Estados Unidos los afectados de parálisis cerebral. Hay en la gran república norteamericana medio millón de casos afectados de esta dolencia. Esta enfermedad es casi tan común como la parálisis infantil. Hasta hace muy poco, los afectados de parálisis cerebral eran considerados simplemente como deficientes mentales. Millares de enfermos venían desahuciados de clínicas y hospitales.

Acaba de celebrarse en el «Stalter Hotel», de Nueva York, una conferencia dedicada al examen de esta plaga y en la que intervinieron directa o indirectamente, unas 12.000 personas, entre padres de familia, médicos y otras personas interesadas en el problema.

Las investigaciones, seguidas de lentos y concienzudos tratamientos, han demostrado que un 75 por 100 de los afectados de parálisis cerebral pueden ser rehabilitados. Muchos de los enfermos demuestran estar dotados de una inteligencia nada común.

La parálisis cerebral es ocasionada por ciertas inexplicables variaciones en la estructura del cerebro, o por trastornos producidos en los centros motrices de este órgano, como consecuencia de heridas producidas antes o durante el parto. La pérdida de control sobre ciertos músculos impide la función de órganos y miembros dependientes directamente del cerebro. En consecuencia, muchos de estos enfermos se hallan incapacitados para hablar, andar e inclusive para alimentarse por sí mismo.

La parálisis cerebral es incurable. No obstante, se puede sacar partida ejercitando otras partes del cerebro y conseguir que éstas suplan con bastante éxito a las secciones paralizadas.

El tratamiento de la parálisis cerebral conlleva un largo proceso de readaptación a recaudo de una serie de especialistas. Grandes progresos se han obtenido merced a la labor denodada de las clínicas particulares y a los desvelos del Dr. Winthrop M. Phelps, director del famoso «Instituto de Rehabilitación Infantil» de Cockeysville. Varias legislaturas establecieron fundaciones al respecto. Pero la escasez de facilidades, sobre todo la carencia de personal preparado y especializado, permiten actualmente la atención de un número reducido de casos.

Los propios padres de los lisiados vienen haciendo la mayor parte y más delicada del trabajo. Trabajando en grupos, han virtualmente forzado a los médicos a especializarse en esta rama de la medicina, fundando clínicas y estimulando la acción de los departamentos oficiales.

La Conferencia más arriba señalada representa, más que un triunfo final apoteósico, un principio modesto de actividad organizada. La Conferencia anunció el establecimiento de una «Fundación Nacional para la Parálisis Cerebral», que actúa como centro de información y coordinadora de las organizaciones locales a través de todo el país. Su presidente ha declarado:

«Estamos hoy en parecida posición que hace quince años con respecto a la parálisis infantil: el gran problema, el más arduo, consiste en reeducar a nuestros pacientes».

Una nueva ciencia para los glótones

Varias drogas han sido puestas en circulación al objeto de corregir la obesidad. Pocas de ellas han sido efectivas. Una de las mejores es la bencidrina (sulfato de amfetimida), siempre que sea aplicada bajo supervisión facultativa.

El principal efecto de esta droga consiste en estimular el sistema nervioso y fué en principio ensayada para combatir la depresión mental.

Un nuevo preparado a base de esta droga, llamado dexedrina es todavía más efectiva que la original para moderar el apetito. La nueva fórmula no produce los trastornos que acompañaban al uso de la bencidrina (sequedad en la boca, agitación nerviosa, insomnio, etc.). La dexedrina sólo puede ser adquirida bajo prescripción facultativa.

La nueva droga fué ensayada sobre treinta pesos-fuertes de ambos sexos. La información de los médicos ensayistas, publicada en «El Diario del Estado de Nueva York», establece conclusiones generales que son del dominio vulgar en la lucha contra el exceso de grasa: «El único medio para perder peso consiste en comer menos y trabajar más.»

El objetivo de la dexedrina son los tipos grasos que pesan más de 200 libras americanas. Como dosis inicial se suministran cinco miligramos de la droga, 20 o 30 minutos antes de cada comida. La dosis es aumentada progresivamente hasta llegar a 30 miligramos diarios. Hecho esto, nuestros tragones son invitados a comer a sus anchas. No hay límite para las bebidas.

Después de ocho semanas de tratamiento, un 47 por 100 de los pacientes han perdido un promedio de una libra de peso por semana. El crecimiento en las pérdidas obligó a algunos tratados a tener que abandonar el tratamiento so pena de quedarse en el puro esqueleto.

Para conseguir una pérdida de peso satisfactorio ha sido necesario introducir la dieta en el tratamiento: un suministro diario de 1.000 a 1.200 calorías, mas la respectiva dosis de dexedrina.

Intelecto e intelectualidad

Una de las concepciones que se debaten agonzantes en el actual caos humano, es la de «intelectualidad».

Ha querido darse a esta palabra una interpretación que no le corresponde y ahora, su propia existencia va ligada a la de esa concepción errónea que se desploma, después de haber causado tan gran perjuicio al desenvolvimiento de la cultura.

Este fenómeno de palabra e idea no es nuevo. Podríamos apuntar diversidad de ejemplos, si ello no tuviera que llevarnos lejos del tema que ahora nos interesa. Lo que si afirmaremos es nuestra opinión de que, en tales casos, es preferible combatir la palabra junto con la falsa interpretación de que ha sido víctima, antes que entretenerse en demostrar el susodicho error.

Por lo que al término «intelectual» se refiere, no sería difícil demostrar la especie de chantaje de que ha sido objeto. De cómo sien-

do un bien atribuible a cada uno de los seres que componen el género humano, se ha visto reducido a grupos limitados, a manera de cotos, y explotado como propiedad exclusiva e indiscutible de hombres privilegiados.

Se podría asimismo demostrar que la concepción de intelectualidad de Erasmo—intelectual por excelencia en la verídica expresión de la palabra—ha sido mixtificada por la mayoría de quienes se han llamado sus discípulos. Bastaría para ello poner de relieve la obra realizada por el humanismo erasmista, fruto de aquella concepción intelectual, y, por otra parte, la esterilidad del intelectualismo moderno. Esterilidad que ha permitido, a algunos hombres, dudar de la efectividad de la cultura como elemento evolutivo en todos los órdenes, social incluso.

«Intelectualidad», que debió ser hija legítima—obra plasmada—del intelecto, se ha convertido, por las razones que dejamos anotadas,

por J. Carmona Blanco

en hijastra. Ese es el motivo por el que muchos hombres que pudieron haber llevado la denominación de intelectual como merecido premio a una labor efectivamente realizada, han renunciado a ella, luchando, además, contra todos cuantos han querido atribuírsela.

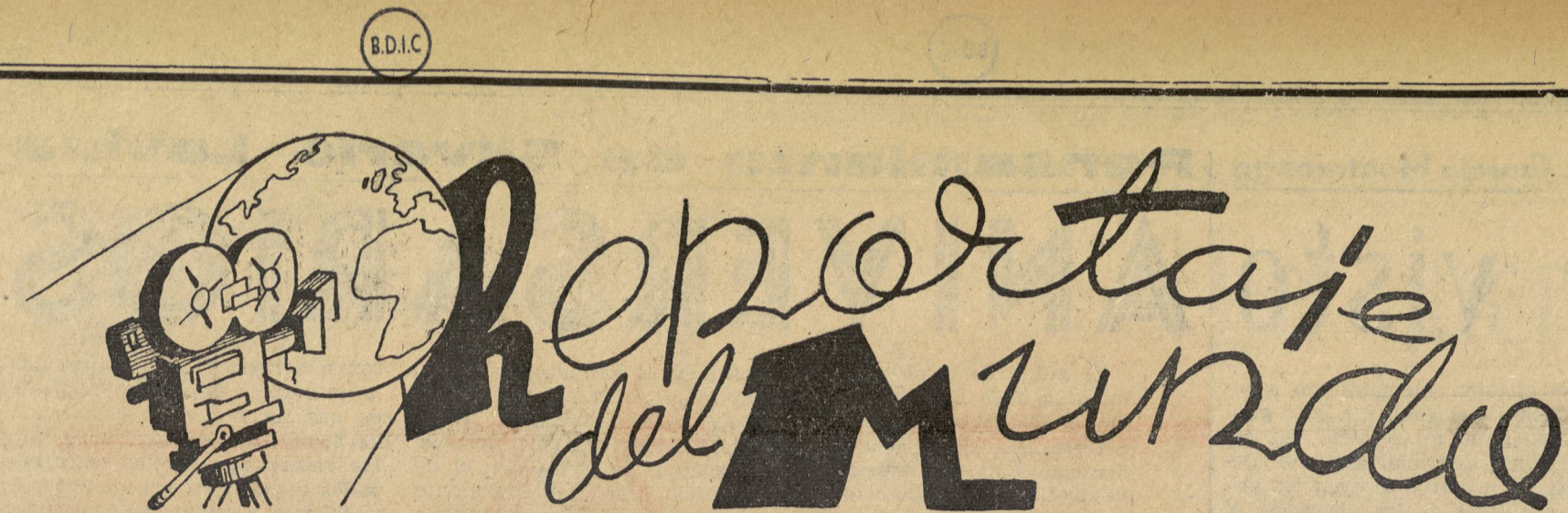
Hemos citado la infructuosidad del intelectualismo actual. Esa es la causa que nos mueve hoy a exponer nuestro punto de vista sobre él.

Es suficiente un cambio de impresiones con cualquiera de los que ostentan la autocalificación de intelectual sin ruborizarse, para darse cuenta de que nos hallamos ante una clase—de repercusión social, como cualquier otra—dispuesta a defender sus privilegios. De ahí su debatir por una supervivencia que está en oposi-

ción con las necesidades humanas.

Las expresiones de ese esfuerzo, que debe ser agónico, son por ejemplo, las reuniones pro-paz, firmas de manifiestos, o lo que se ha dado en llamar expresiones de opinión. Con ellas, esa clase intelectual a que nos referimos, pretende inhibirse de las responsabilidades del momento, descargar la conciencia sobre hechos que no están dispuestos a tratar de impedir de un modo eficaz.

Se ha confundido la duda creadora de Erasmo, con la cómoda posición de irresponsabilidad. Quizás porque sea esa la única posición que les permite mantener sus privilegios de clase. Tal postura tiene un inconveniente, y es que no obtiene reflejo, o si se quiere, es un círculo vicioso de espejismos en el que uno a otro y todo a la vez, se cantan las mutuas mafezas en eterno girar. Es la perfecta negación de lo que debe ser el intelecto guiado por una concepción humanista.



SUCESORES DE MARKOS EN LA ESCENA GRIEGA

Hace pocos días, los comunistas griegos anunciaron al mundo el sucesor del «desvanecido» Markos. El nuevo líder y temporalmente primer ministro Ioannides, es un terrible revolucionario, miembro del partido desde 1918. La emisora del nuevo jefe manifestó enfáticamente que el partido no toleraría en adelante más venialidades nacionalistas. «Los jefes militares incapaces de adaptarse a la ciencia militar stalinista—dijo la emisora—, eso es, política primero, exigencias militares, después, seguirán a Markos en el olvido.»

Se sabe de Ioannides, entre otras cosas, que usa corbata, costumbre burguesa que le nadie osa reprocharle. Se sabe también, que es jefe de la policía secreta del partido comunista griego, y que desconcierta a sus camaradas mostrando saber detalles de su vida privada que desconocen éstos por olvido o negligencia.

Honrados y disciplinados... pero la cartera no aparece

El «Tío Ioannis», como se llaman los camaradas, empezó su carrera política siendo aprendiz de barbero en Volos (Tesalia), destacándose rápidamente en la jerarquía bolchevique. En 1928 fué ya lo suficiente importante para ser llamado a Rusia para ser adiestrado.

Por encima de Ioannis, en la cumbre del partido, se halla Nicolás Zachariades. En el sistema soviético siempre hay alguien por encima de alguien. Figuró Zachariades como orador estelar en un mitin celebrado en el Estadio Olímpico de Atenas en 1945. Ioannis le guardaba las espaldas. El orador fué llevado a hombros hasta la tribuna, como es de cajón en la mise en scène comunista. A la hora de dirigir la palabra, el orador más vociferante que sigue siendo Zachariades, Júpiter tonante de amenazas y consignas, se quedó afónico antes de soltar una palabra. Algo muy grave había sucedido. El propio Ioannis aclaró el misterio ante el micrófono, con ira mal reprimida. «Camaradas: el camarada Zachariades ha perdido su cartera en el momento de entrar en el estadio! ¡Se ruega al que la encuentre depositarla en la tribuna!»

La cartera no apareció y toda la ciencia chequista de Ioannis, aprendida en los antros policíacos de Moscú, fué impotente para echar mano sobre el experto y aventajado autor de la «socialización».

El Canal de Suez y el nacimiento de «AIDA»

El mismo Khedive de Egipto, rechoncho y barbudo, vino personalmente a París a hablar con el emperador y a invitar a la emperatriz a la inauguración del Canal de Suez. Eugenia aceptó gustosa. Era una oportunidad para ambas naciones. Tras diez años de crisis, Francia y Egipto habían,

finalmente, abierto un canal que ponía en comunicación al Mediterráneo con el Mar Rojo. Fué el propio primo de Eugenia, Fernando Lesseps, el principal creador de aquella maravilla.

Para celebrar la apertura, el Khedive se llevaba de Marsella, de Trieste y de Génova, los mejores criados y cocineros. Y para divertir a tan distinguidos visitantes, se montó, cerca de la Gran Pirámide, un escenario de ópera. Cueros de «ballet» y docenas de cantantes fueron importados. Se encargó al gran Verdi escribir expresamente una ópera, encargo que cumplió ¡dos años después! La celeste «Aida» llegó demasiado tarde a la vida. ¿Por voluntad expresa de Verdi?

Una sarcástica caricatura de Napoleón III

A las cinco y media de la tarde del día 30 de septiembre de 1869 salió la emperatriz de Francia con su séquito de favoritas y retailers, rumbo a Suez, a bordo del yate «Aigle». Durante la travesía visitó a Victor Emmanuel de Italia, a quien detestaba; a los reyes de Grecia y al sultán de Turquía. Uno de los regalos del sultán hizo exclamar a una de las damas de acompañamiento: «Quel horreur, mon dieu! Se trataba de un tapiz bordado con cabello humano, representando a Napoleón III. El «moustache» era también

auténtico.

El 16 de noviembre, después de una serie de excursiones a las pirámides, a Giza y al Templo de Amun, en Luxor, el «Aigle» llegó a Port-Said. Aguardaban allí el emperador de Austria, el príncipe de la corona de Prusia y otro príncipe: el de Holanda.

Al aparecer el «Aigle», rodeado de otras suntuosas embarcaciones, frente al primer ramal del canal de Ismailia, caballistas árabes cabriolaban por las orillas lanzando al aire sus espingardas, haciendo maravillas gimnásticas.

Un acróbata mostraba su pericia haciendo equilibrios en la cuerda floja cargada a las ancas con dos rapaces. Varios santones mostraban su pericia mascando ascuas vivas o tragándose escorpiones para entretener a la ilustre comitiva. La fiesta finalizó aquella noche con un baile de exótica gala en el palacio del Khedive.

Los imperios pasan, pero las pirámides quedan

Al día siguiente, el yate imperial encabezó una triunfal procesión a través del resto del canal, formada por embarcaciones de todos los tipos: buques de pasajeros, de guerra y simples fragatas representantes de todas las naciones. El temor al embarrancamiento era general y muy particular en: mentes de la emperatriz. Les-

seps escribió después: «Durante todo el viaje la emperatriz se sintió inquieta, sintiendo en las sienes como una corona de fuego; imaginaba a cada instante varada la nave, comprometido el honor de la bandera de Francia y perdido el fruto de tanto trabajo. Sofocada por la emoción, se vió obligada a dejar la mesa, pudiendo todos notar sus reprimidos sollozos.» Sin embargo, el viaje terminó felizmente de uno al otro extremo del canal.

Un solo accidente ensombreció a la emperatriz en su triunfo: su principal favorita, una tortuga («La Reine») se zafó de la comitiva durante la última excursión a las pirámides. No pudo ser capturada hasta que la emperatriz había ya salido para Francia.

Pasaron muchos años desde entonces. De muchos de los países actores ha desaparecido la realidad. El imperio francés ha sido casi olvidado. Los reyes se han convertido en personajes vulgares. Y el mismo Canal de Suez, bajo el control del imperio británico, ha asistido al orto y ocaso de muchos otros imperios. La favorita de la emperatriz, «La Reine», como el Canal de Suez y las pirámides, ha continuado viviendo bajo el sol de fuego de Egipto.

Procedente del Cairo, llegó hace pocos días la curiosa nueva de la muerte de «La Reine», a los noventa años de edad, en oscuro asilo de un parque zoológico.

EL PENSAMIENTO DE JOUBERT

ESTABAMOS acurrucados en un rincón de la choza, que nos albergaba aquella noche, apretados el uno contra el otro; la puerta cerrada, bien cerrada, queriendo dejar fuera la oscuridad y el frío que también estaban dentro, cuando el amigo de Villeneuve preguntó:

«¿De qué Joubert quieres que te hable?»

El hombre, todo hombre, tiene algo de sobresaliente al común de su vida; algo que podríamos denominar con los substantivos aureola o mancha... Con los que se cobijará toda su vida... Que Joubert fuera poco amigo de los «enciclopedistas» y bastante amigo de Paulina de Montmorin, hija del que fuera ministro de negocios extranjeros de Louis XVI, perseguida por los revolucionarios y encubierta por éste... Que Joubert aceptara el cargo de inspector general y fuera ministro del Consejo superior de Napoleón... Que fuera católico, y como católico, enemigo íntimo de Voltaire y Rousseau, debe importarnos muy poco. Si es que quieres que te hable del otro Joubert: del pensador, del escritor, del moralista... Su aureola no viene de los cargos ostentados, ni de su fe religiosa, ni tampoco de su carácter tierno y acogedor, sociable y soñador, que dice de él su íntimo amigo Chateaubriand, sino de ese pequeño grande libro titulado simplemente «Pensamientos».

Por eso ha sido el preguntarte: «¿De qué Joubert quieres que te hable?»

El amigo de Villeneuve hablaba de Joubert con esa devoción lenta, apoyando sus frases en acotaciones pausadas, como se habla de una obra o persona a quien se le tiene en gran estima, pero cansado, después de una dura jornada de trabajo en el «chantier», me entrega su Joubert, excusándose de las asiduidades de Morfeo.

—Ten, y si alguna hoja te es desagradable ¡jarrancala! Eso mismo hacía el moralista. Encendimos nuestra única bujía... Y cual sedientos a orillas de un pozo, bebimos leyendo: Concisión adornada; belleza única de estilo de Joubert:

«Hay que ser capaz de mucho y no caer en falta; que si el papel es prudente, el lector no lo es. Y su hastío es más temible que su deseo.»

«No es mi frase lo que pulo; es mi idea. Yo me detengo en ella hasta que la gota de luz que necesitamos sea formada, caiga de mi pluma.»

«Hay pensamientos remarcables en todo, hasta en la conversable de los torpes y en los escritos los más mediocres. Esos pensamientos están en circulación como pieza de oro que todo el mundo usa y en los que pocos remarcen su brillo, su valor intrínseco y su

belleza. De éstos se pueden hacer joyas; el secreto está en saber hacerlas.»

«No cortéis el nudo que podáis deshacer.»

«Hay gentes que tienen la moral en retazo; es tejido del que no se hace jamás un hábito.»

«Una máxima es la expresión exacta y noble de una verdad importante e incontestable. Las buenas máximas son el germen de todo bien; profundamente grabadas en la memoria, alimentan la voluntad.»

«Pensar lo que no se siente es mentirse a sí mismo. Todo lo que uno piensa hay que pensarlo con el ser entero; cuerpo y alma.»

«Buscar por las ciencias, hacer la subsistencia mejor y por ella la virtud más fácil, el alma más dispuesta a todo lo que es bien; esa es su soberana utilidad.»

«El placer que los hombres gustan instruyéndose sería suficiente a su felicidad; el ser causa debería también satisfacer a nuestra ambición; pero el ser útil solamente no nos satisface: nosotros queremos brillar.»

«Un rayo de luz imperceptible insinuada en los espíritus produce una alegría que se aumenta en su reflexión»

—Amigo desesperado, desespera pacientemente — interrumpe el amigo de Villeneuve, afablemente—. Joubert no puede estudiarse en una noche. Joubert no escribió su libro en una sola noche. Sus bellos pensamientos, bordados por la fina aguja de su sensibilidad, es la obra paciente y constante de centenares de noches de estudio y meditación...

—Pero...

—Sí. En Joubert encontrarás algunas heces. El mismo lo dice: «Todo espíritu tiene sus heces». Las tuyas se deben quizás a la influencia jesuítica y del tiempo. Recibió su instrucción y él mismo fué profesor en la Congregación de hermanos cristianos de Toulouse, allá en el 1770 (que abandonó seguidamente). De ahí su joroba en todos sus defectos; de ahí todas sus manchas... por lo demás, ahí está su obra póstuma. Manoj de pensamientos, de los que puedes deshojar algunos, si quieres, imitándolo. A pesar de ello, aun quedará un bello ramo.

—¿Entonces Joubert...?

—Sí, Joubert es el árbol frondoso a la sombra del cual puede uno buscar cobijo... completando el refrán español: «Al que a buen árbol se arrima...»

—Muchísimas gracias, amigo de Villeneuve.

José Molina.

Como vehículo de información, captando y divulgando noticias de todos y para todos los habitantes del mundo, la prensa desempeña una función social de primer orden.

Aludimos aquí a la prensa cotidiana, a esa crónica diaria de los hechos y de las preocupaciones de cada día.

Por ella tomamos el pulso a nuestro agitado mundo, echamos un vistazo panorámico al amanecer de cada día y nos desayunamos con los hechos más sobresalientes.

Al servicio de un partido, de una clase o de una empresa, la prensa cotidiana da de lado a sus grandezas para hablarnos de sus miserias.

Los periódicos de empresa no tienen otro ideal que el de aumentar su tiraje explotando filones informativos de rendimiento comercial infalible.

Uno de estos filones consiste en dar satisfacción al sadismo y masoquismo, latentes por desgracia en la mayoría de los lectores.

Leemos en ella, desde las frivolidades más insípidas a las sofismas de nuestros personajes públicos, agoreros de catástrofes y de guerras.

Es fácil demostrar la capacidad de contagio de ciertas campañas pacifistas, postulantes de la paz como vehículo de la guerra.

Cierto recalado y estudiado pacifismo, ni previene contra la guerra ni contribuye a formar opinión desfavorable.

Contribuye—más bien—a propagar una especie de fatalismo o actitud contemplativa ante la próxima, inminente, inevitable y más monstruosa contienda.

Existe un mercado de consumidores de cuentos de Barba Azul, con atuendo de degollinas e calofríos, destacados a grandes titulares.

No forman este mercado las clásicas porteras o gaceteras de vecindario, sino legiones de sádicos y masoquistas, quienes no se consideran en paz con dios sin un opparo desayuno de carne humana hecha picadillo y regada con fíbio mosto sanguíneo.

Por lo que cargar la consumición a las solas expensas del periodismo nos parece exagerada indulgencia para con el populacho, consumidor espasmódico de platos fuertes.

Milagros de la agricultura japonesa

La agricultura familiar japonesa, atendida palmo a palmo, ofrece mayor rendimiento que ninguna en el mundo. De no ser así, el Japón no tardaría mucho tiempo en perecer de inanición. Desde el final de la guerra, los agricultores nipones han sufrido gran escasez de fertilizantes y apuros de laboreo. Los nitratos son hoy tan escasos que el propio cuerpo humano proporciona a los campos la mitad del nitrógeno necesario para los cultivos. La mayor calamidad para el Japón sería sin duda la instalación de un servicio normal de evacuación del excremento humano. La agricultura no tardaría en desaparecer.

A pesar de la restricción, la producción de alimentos de procedencia agrícola en 1948 y en las islas proliamente metropolitanas, descendió ligeramente a la producción de 1931-40. Pero la población ha aumentado con mayor celeridad. Por lo tanto, corresponden los japoneses a menos comida por boca. Antes de 1937 el Japón aumentó en un 8 por 100 sus propios alimentos. El azúcar de Formosa y la soja de Manchuria, le convirtió casi en autosuficiente dentro de su imperio. Reducido ahora a su recinto doméstico, puede solamente alcanzar el 70 por 100 de sus 2.160 calorías diarias de ante-guerra. El constante aumento de su población le permitirá a duras penas alcanzar un 85 por 100.

DIRECTEUR-GÉRANT:
VICENTE JOSEPH
IMPRIMERIE DU SUD-OUEST
6, RUE STE-URSULE